

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

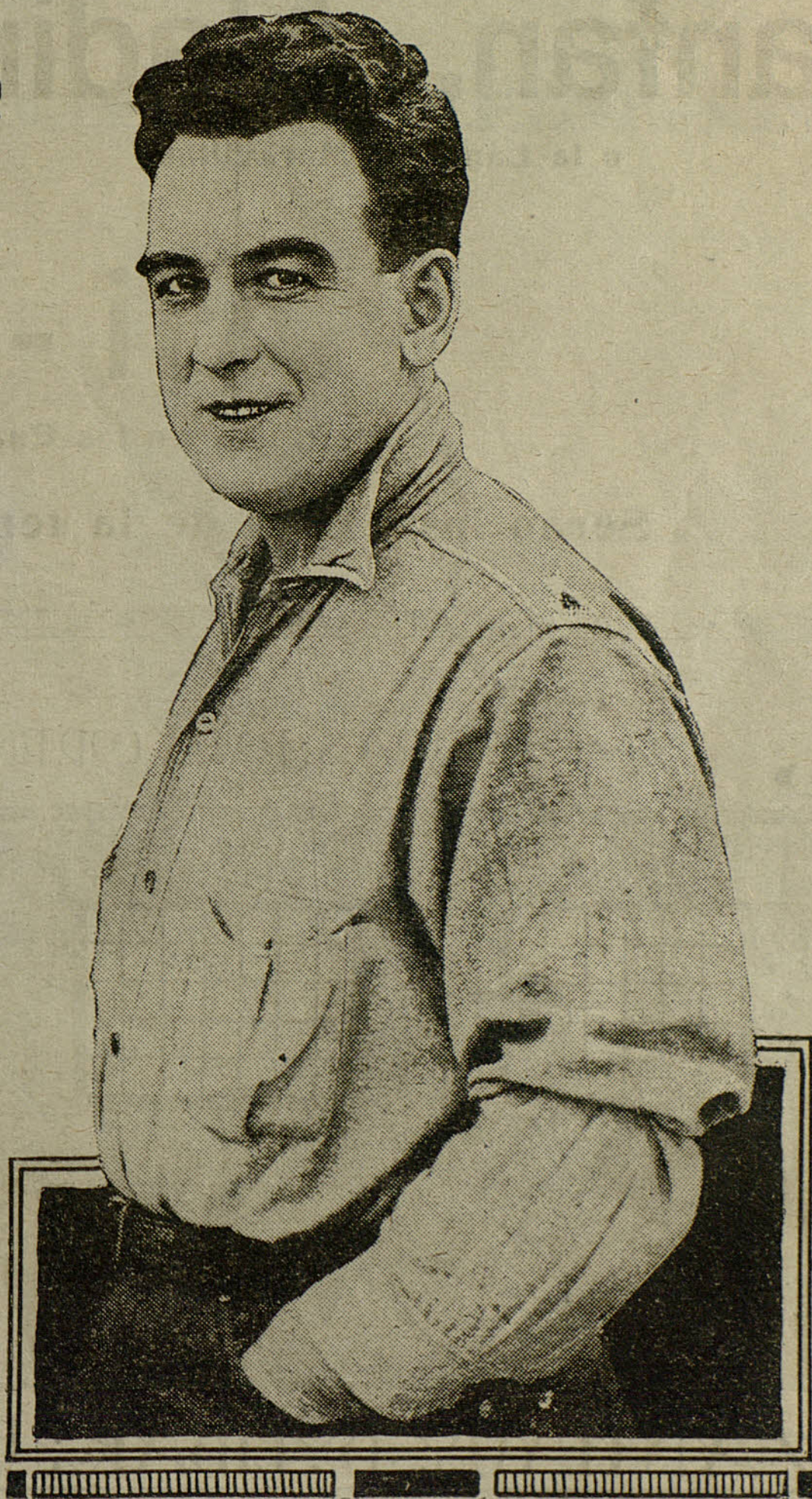
Edición Popular Ilustrada

Barcelona 19 Agosto 1920

15 céntimos

Año IX - Núm. 34

Famoso atleta americano



WILLIAM DUNCAN
VITAGRAPH

EXCLUSIVAS PERELLÓ

PRONTO presentación de las superproducciones extraordinarias de la marca

FOX

Fanfan, Aladino

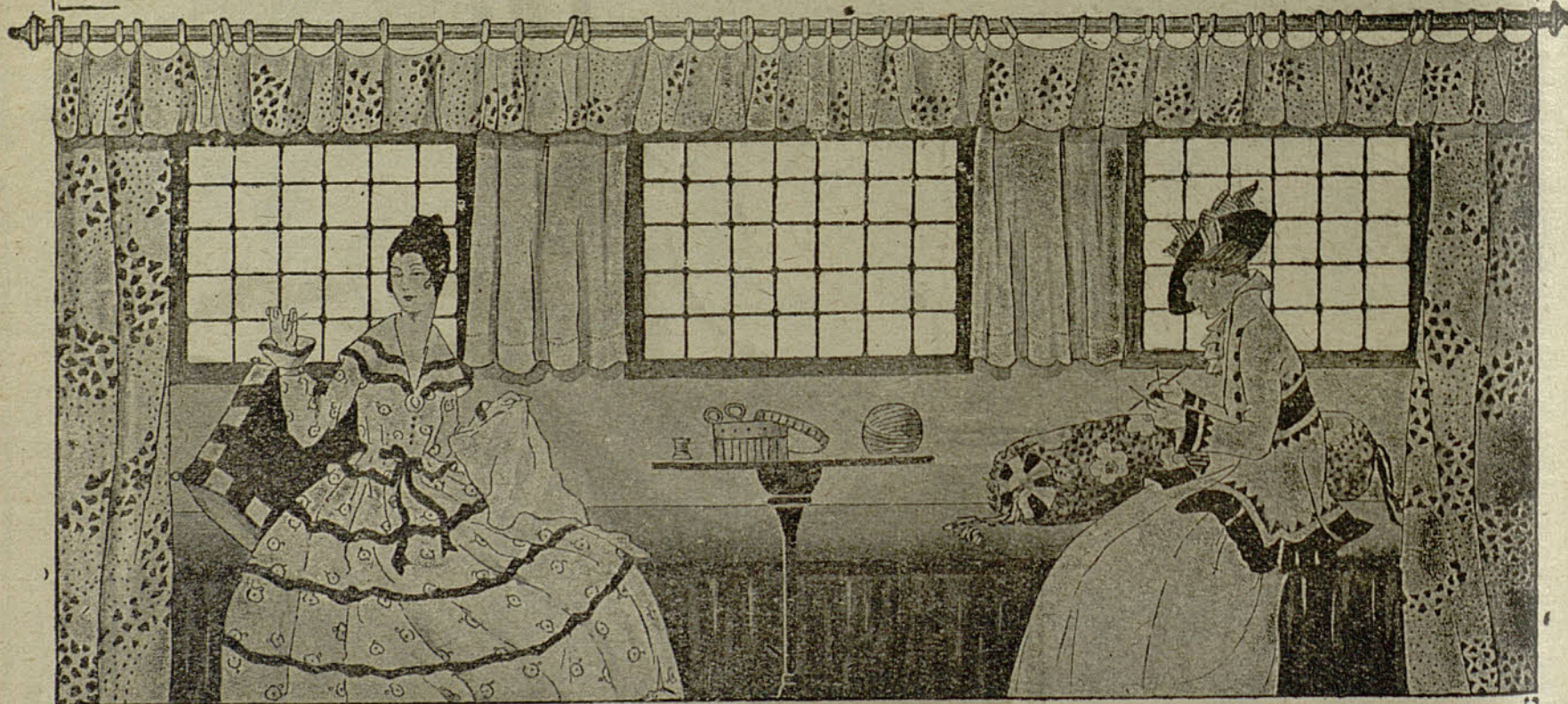
o la Lámpara Maravillosa

Ali - Babá

o los Cuarenta Ladrones

Serán los éxitos de la temporada

BARRAS: PARA CORTINAS



SANTIAGO: BOLIBAR: BARCELONA:

Rambla de Cataluña, 43

Teléfono A. 3224

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA
DE LA REVISTA PROFESIONAL
DE IGUAL TÍTULO

Redacción y Administración
VALENCIA, 200
BARCELONA
Teléfono G. 1282

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá
SE PUBLICA LOS JUEVES

Precios de suscripción
España. Un año 8 pías.
Extranjero. 12 .
Número suelto 15 cts.
Atrasado 25 .

SILUETAS DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

FRANCK KEENAN



Nos hallamos ante un gran trágico del arte mudo. Franck Keenan es el Ermete Novelli americano, el hombre que con su arte, de una fuerza dramática inmensa, logró conmover a los públicos de Europa y América, interpretando unos personajes atormentados por todos los dolores y todas las inquietudes; esos personajes de las grandes tragedias modernas y de las grandes tragedias clásicas, que un día crearon los cerebros portentosos de Shakespeare, de Corneille, de Sardou, de Benelli y de D'Annunzio.

Durante treinta y siete años, Franck Keenan recorrió casi todos los escenarios del mundo, llevando consigo el bagaje de su arte extraordinario. Y triunfó rotundamente. Y se rodeó de una aureola de artista famoso, de ídolo de las multitudes. Y supo de la gloria teatral, tan cálida y tan brillante, tan en contacto con el público, que el hombre más sereno pierde la cabeza...

Keenan nació en Nueva York, de padres humildes. Nació en uno de esos barrios populosos de Nueva York, que parecen nuevas ciudades pequeñas adheridas a la gran ciudad. Allí, desde su infancia, contempló el paso vertiginoso de la vida; no halló en su niñez ni un remanso de paz donde soñar con las hadas románticas de los cuentos. El ruido, la actividad, le rodearon desde muy pequeño. Y a menudo, harto de leer y de estudiar, apoyaba la cabeza llena de ensueños sobre el cristal de la ventana y miraba cómo los tranvías y los autos desfilaban ante él con un ruido infernal.

Cuando fué mayorcito y sus padres le dejaban salir solo, el futuro actor cobró gran afición al teatro. Fueron sus amigos de colegio los que le empujaron a concurrir a los teatros neoyorquinos. Y el joven pronto se halló allí como en su centro, y tuvo sus favoritos y sus favoritas, y él, como aquellos hombres, como aquellas mujeres que vivían en el escenario una segunda vida, quiso también ser actor. Para ello le bastaba su voluntad de hierro y las grandes facultades de artista que poseía. Pero, Keenan, tropezaba con una gran dificultad: no tenía dinero, y para ser un actor de nombre, para no hundirse en el montón de los artistas anónimos, necesitaba estudiar, estudiar mucho, frecuentar las clases del Conservatorio, para aprender el arte de declamar y esos mil pequeños detalles que son necesarios a todo artista que quiera sobresalir.

Y entonces empezó para él el largo calvario del joven que tiene en el cerebro un caudal de ilusiones, pero que carece de medios para darles forma, para convertirlas en realidad. Fué comparsa en las tragedias helénicas y en las óperas italianas. Ayudó a los tramoyistas en su tarea pesada de colocar los basti-



dores y se hizo amigo de los partiquinos y de los coristas.

Hasta que un día, un veterano actor se fijó en él y lo recomendó a los profesores del Conservatorio, para que iniciase allí sus estudios de declamación.

Fué la carrera de actor para Franck Keenan una carrera lenta pero segura. Su gloria no es de esas glorias-relámpago que a menudo se ven en los cómicos. Pausadamente, sosegadamente, él empezó a cosechar los primeros aplausos, interpretando papeles secundarios en los dramas modernos. Pero sabía darle a tales papeles una intensidad y una emoción, que pronto el público se fijó en el novel actor, para rendirle el tributo de su admiración.

Y pasaron años, y Keenan ocupó el primer puesto en compañías formadas por él mismo. Estudiaba mucho, consultaba a los médicos sobre los casos patológicos que se presentaban muy frecuentemente en los dramas, visitaba los anfiteatros y las casas de juego y los prostíbulos; observaba, en fin, la vida, para luego reflejarla en las tablas.

Y de ahí su gran seguridad para interpretar en el teatro los personajes más opuestos y más complicados.

Y el cine le llamó con la voz metálica de los dólares. Franck Keenan, como la mayor parte de los actores de Yankilandia, se sintió tentado por las cifras fabulosas que pagaban a las estrellas los editores de películas de Los Angeles. Al principio, estuvo indeciso entre aceptar o no las proposiciones que se le hacían. Consideraba el cine como un arte inferior; le parecía un marco demasiado estrecho para su genio artístico. Pero pronto se convenció de su equivocación. En la pantalla empezó a ver las grandes concepciones de actores y de actrices tan geniales como él, y entonces aceptó un contrato que la Triangle le ofrecía para filmar una cantidad considerable de películas.

Actualmente, Keenan, pertenece como primera figura al elenco artístico de la casa Pathé, y no hace mucho tiempo se han proyectado entre nosotros las siguientes películas interpretadas por el notable actor: «La hija de plata», «El correo de la noche» y «Un joven perfecto», en las que nuestro público pudo apreciar toda la cantidad de arte que hay en la labor de este actor encanecido en el teatro.

ECRAN.

ECOS MUNDIALES

Desde Nueva York

Desde la capital de los Estados Unidos, donde se encuentra en viaje de negocios, nos envía un afectuoso saludo, el gerente de la *Regia Art Film*, don José Gaspar.

Los italianos a la América del Norte

Un nuevo artista italiano ingresa en la cinematografía americana. Fred M. Malatesta, el popular actor de la dulce Italia, acaba de firmar contrato con la casa americana *Paramount*, con objeto de trabajar al lado de Ethel Clayton en la producción «*Rosanne Oranne*».

Enhorabuena

A Jack Dempsey se le puede felicitar por partida doble. La gran serie «*El atrevido Jack*», interpretada por él, está obteniendo un ruidoso éxito en todas las capitales de los Estados Unidos.

Además, el Tribunal que le ha juzgado en la causa que se le instruyó, por deserción, acaba de absolverle.

Una discípula aprovechada

Lillian Gish se nos ha revelado como una excelente directora de películas. «*Transformando su marido*», la última producción de su hermana Dorothy, ha sido dirigida bajo su inspiración.

El maestro Griffith puede estar orgulloso de su discípula, pues los que han presenciado la dirección de algunas escenas de esta película, se hacen lenguas de lo bien enterada que está la señorita Gish de todos los *tricks* de buen director de películas.

Jack Pickford y el número 18

El número 18 persigue a Jack Pickford en todos los hechos de su vida. Vino al mundo el 18 de agosto; empezó en California el día 18 sus trabajos cinematográficos; firmó los contratos de entrada en la casa *Goldwyn* un 18; entró a servir en la marina americana un día 18 y en otro día de idéntica fecha fué licenciado.

Jack Pickford, cuando habla de esto, dice que el número 18 es su mejor amigo.

No todo es falso en el cine

Tom Mix es un actor esclavo de su trabajo. En una película debía de aparecer fatigadísimo. Debía dar la sensación de que acababa de terminar de emprender una veloz carrera. Tom Mix, antes de impresionar esta escena, emprendió una carrera desenfrenada que duró media hora. Cuando el pecho parecía querérsele saltar de su sitio, debido al cansancio, entró en escena y la máquina recogió su actitud.

«Vida de Circo»

Eddie Polo no cesa ni un momento de producir para el arte mudo. Actualmente se encuentra ocupadísimo en preparar la impresión de una nueva serie titulada «*Vida de circo*».

Como ya su título indica, se trata de una cinta en la que están recogidos todos los episodios de la vida pintoresca de la gente del circo.

Nueva casa editora

La producción cinematográfica italiana cuenta con una nueva casa editora. Nos referimos a la *Benaco Films*, fundada en Brescia con un fuerte capital como base. Los directores de la nueva casa están animados de los mejores propósitos, tanto artísticos como industriales. Actualmente se están dando los últimos toques a la edición de la película titulada «*La cabalgata del capricho*», original del conocidísimo escritor Manzini.

Esta película consta de cuatro partes y alienta en ella una aventura curiosa de amor y de emoción.

Cosa naturalísima

El aeroplano y las estrellas cinematográficas son muy buenos amigos. Ultimamente hemos leído que la simpática estrella Ruth Roland, termina de comprarse un soberbio aparato. Es lo más natural del mundo este afecto entre las estrellas y el aeroplano. Entre estos existe una aproximación bastante cordial.

Dé viaje de compras

Nuestro buen amigo, el inteligente cinematografista señor Trián, se encuentra en Alemania.

Parece ser que éste ha marchado a este punto con la intención de traerse una selección de películas de distintas marcas.

El bolcheviquismo en la pantalla

Una casa editora alemana se ha entregado con entusiasmo a la tarea de fabricar películas, en las que se demuestra con argumentos convincentes, sacados de la ideología de la revolución rusa, que el bolcheviquismo es un azote de la Humanidad.

El gobierno alemán y los círculos intelectuales de este país, han decidido prestar una ayuda firme, tanto moral como material, a la casa en cuestión.

El infortunado marco

El marco arrastra en su infortunio a los artistas cinematográficos alemanes. ¡Cualquier tramoyista americano gana más sueldo que la más conocida actriz del arte mudo alemán! Y de esta notoria injusticia tiene la culpa la enfermedad que actualmente padece el marco.

Según datos que tenemos a la vista, la actriz cinematográfica que gana más en Alemania, disfruta de un sueldo anual de trescientos mil marcos.

Fíjese usted en lo que vale un marco, compare su valor con el de la peseta y verá en lo que quedan reducidos esos trescientos mil marcos. ¡Ah!; y no olvide que los trescientos mil marcos anuales solamente los disfrutan alguna que otra *estrella* de las que más brillan.

«Zero»

Este es el título de un nuevo film italiano, dividido en cinco partes y un prólogo. «*Zero*» ha sido editado por la casa torinense *Argo*. El argumento ha sido escrito por Alberto Paradisi, y toman parte en el film, los prestigiosos artista Lidia Bonelli, Terri-Keren, Armando Cappa, Rizzi Terruccio, Pollina Enzo, Francesco Rizzi, La Marea, Carmela y Tranfo.

Tenemos las mejores impresiones del mérito de esta cinta.

Lorenzo Castellvi

Nuestro distinguido-amigo don Lorenzo Castellvi, termina de establecer una casa de compra, venta y alquiler de películas. Provisionalmente, las oficinas han sido instaladas en la calle Valencia, núm. 228, bajos.

El nuevo alquilador no es un elemento desconocido en esta clase de negocio. Poca gente como él conoce los cambiantes del alquiler.

Auguramos a la nueva firma un floreciente desarrollo.

ESCUELA DE ARTE CINEMATOGRAFICO

Calle S. Pablo, núm. 10, 3.º - BARCELONA

Pose, Esgrima, Bailes, Sport, Boxeo, Gimnasia Sueca

Cada día de 3 a 4 1/2 y de 6 1/2 a 9 — Próximas Grandes Reformas

Director gerente: L. PETRI:

Representante para España de la «VITA CINEMATOGRAFICA» de Turin. — Organó oficial de la Cinematografía italiana

Antonio Moreno, trabaja

La Vitagraph está finalizando una película titulada «La isla de la Regeneración». En ella toma parte, desde luego una principalísima parte, nuestro compatriota Antonio Moreno.

La popularidad de éste entre nosotros adquiere cada día más intensidad. Ya se lo merece Moreno. Es un actor estudioso y a quien se le ve por momentos progresar.

Bienvenida desagradable

Se encuentran ya en su Patria, de regreso de su excursión por Europa, la feliz pareja Fairbanks y Mary Pickford. Por cierto que en su domicilio les aguardaba una sorpresa bastante desagradable. Esta consistía en una citación del Juez, que les sigue causa por haber contraído matrimonio sin cumplir los requisitos legales.

Una revolución simpática

Los cinematografistas mejicanos deben decir esto de la última revolución desarrollada en su Patria. El antiguo gobierno tenía montado un gabinete de censura que era la pesadilla de éstos. La cinta más inocente se veía con el veto de los censores.

El nuevo gobierno de la revolución ha deshecho el gabinete de la censura. Y los cinematografistas mejicanos están como niños con zapatos nuevos.

La farsa se convierte en tragedia

Como nos parece en extremo interesante, copiamos el siguiente suelto de «La Película», de Buenos Aires:

«El caso de los artistas que usando armas en escena llegan a convertir en trágica realidad, lo que no debía pasar de ficción, es un poco viejo. ¿Cuántos heridos de verdad, no han caído detrás de las bambalinas, en una escena en que se debía impresionar al público con la ficción de una muerte? No vale, verdaderamente, la pena recordar casos; pero ese hecho ha tenido ya tantas repeticiones que muchos espíritus avisados, han dado en creer que algunos artistas, incurren con vistas a la reclame en tan peligrosas equivocaciones o descuidos.

A Ketty Gordon le acaba de pasar ahora, precisamente eso. Ensayaba con Joseph Hack una escena patética, y le pegó un tiro que le partió, de un modo auténtico, una pierna. Intervino la policía, y se supo que el revólver estaba cargado... Naturalmente, tenía que estar cargado... Pero ahora sería cosa de ver, aunque fuese coincidiendo con ciertos espíritus maliciosos, si la bella Ketty Gordon, no disparó a sabiendas, con tal de producir un hecho sensacional que diera a su nombre un momento de notoriedad.

Todo lo sacrifica un artista a las necesidades de la reclame, y no resulta aventurado, pensar en una de esas divertidas equivocaciones que luego resultan trágicas».

COMENTARIOS

Buenos Aires era, hasta hace poco, un pueblo feliz. Tenía mucha riqueza, tenía unas calles anchas, rectas y largas, y no tenía censura cinematográfica. Esto significaba que la Providencia de los pueblos había extendido sobre Buenos Aires su manto generoso. Y guarecida bajo este manto protector, la ciudad del Plata aparecía en el catálogo universal como un pueblo privilegiado.

Pero, he aquí, que, por obra y gracia de un gobierno puritano, Buenos Aires, que antes podía mirar a las demás poblaciones por encima del hombro, pierde de repente sus prerrogativas y se hunde en el pantano de la vulgaridad.

¿Quiere decir esto que el gran pueblo americano haya perdido aquellos montones de oro que la Pampa, con un gesto despreciativo, arrojaba sobre la ciudad? ¿Significa esto que hayan desaparecido sus calles larguísimas, semejantes a desiertos, en las que se esfuman las bellas perspectivas y no se adivinan los horizontes?

Nada de eso. Buenos Aires sigue siendo la ciudad llana y rica de siempre. Pero Buenos Aires tiene ya censura cinematográfica. El Gobierno de la República Argentina, como casi todos los gobiernos del mundo, ha creído que las películas, antes de proyectarse en los cines, debían ser revisadas y amputadas por unos

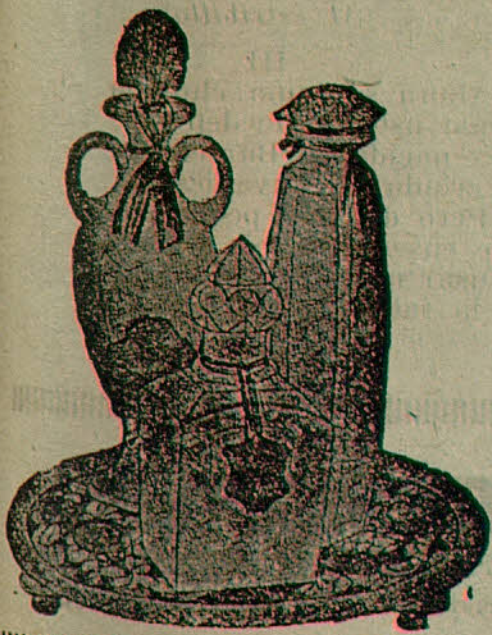
señores muy moralistas y muy aburridos. De ese modo, las lindas porteñas que van diariamente al cine, no podrán nunca sentir en sus mejillas el carmín del rubor, pues ya no verán aquellos besos apasionados de las artistas italianas ni aquellos otros besos interminables de las mujeres-vampiros de Yanquilandia.

Los periódicos de Buenos Aires, al dar la noticia de la creación de la censura cinematográfica, ponen el grito en el cielo. Y «La Película», con una ingenuidad que nos asombra, se extraña de que la censura se haya colocado en manos de unos señores muy respetables, muy moralistas, pero ajenos por completo a la cinematografía.

No debe parecerle raro esto al querido colega. Aquí y fuera de aquí, la censura cinematográfica la ejercen unas personas que ni conocen la cinematografía ni conocen la vida ni conocen el arte. Ellos han creado una moral estrecha, para su uso, y a esa moral es necesario someter todas las obras artísticas que se les presenten, sean cualesquiera los asuntos que se traten en tales películas.

Por eso no habrá en el cine verdaderas obras de arte, hasta que desaparezca esa censura absurda y anticuada.

EZEQUIEL MOLDES.



LA FLORIDA

Gran almacén de perfumería nacional y extranjera

Eugenio Sarrá

BARCELONA

Ronda San Pedro, 7 — Apartado Correos 239 — Teléfono A. 2231

Ventas al mayor y detall — Extensísimo surtido del artículo y objetos anejos al mismo — Esmero — Seriedad — Precios ventajosísimos

PRESENTACIONES

PATHE

«Ilusión salvadora».—Drama en cuatro partes, de mil quinientos metros, interpretado por la concienzuda artista francesa, Made-moiselle Masca. El autor del argumento, M. Siguerin, ha tejido una emocionante historia familiar que cautiva la atención del público.

Todas las escenas han sido perfectamente tomadas, respondiendo perfectamente a la es-crupulosidad que pone Pathé en sus produc-ciones.

También se pasó el número veinticuatro de la «Pathé Revista».

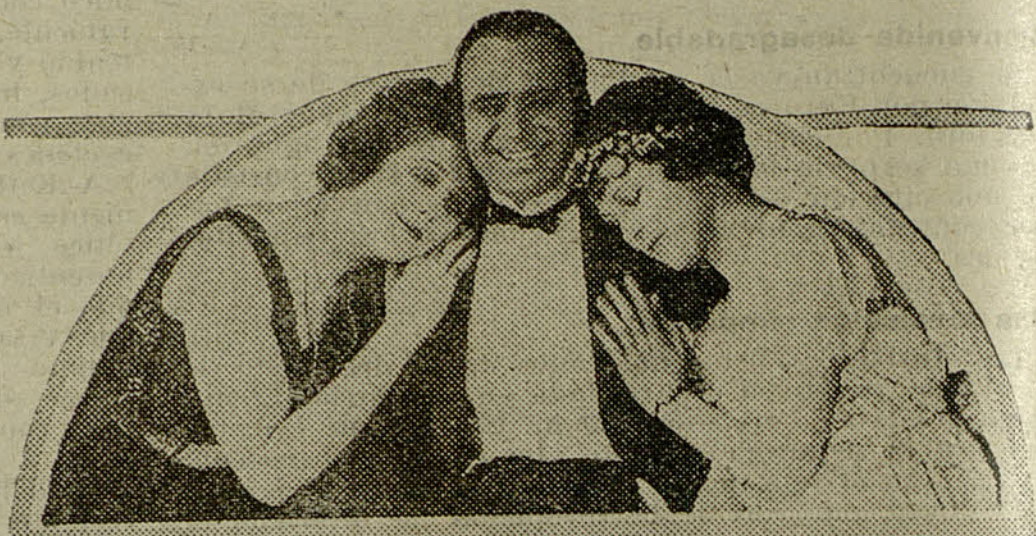
L. GAUMONT

Continúan pasándose los episodios corres-pondientes a la serie titulada «Minerva o la ciudad perdida».

Ultimamente fueron proyectados los nueve últimos. Por cierto que no decaen ni un solo momento en emoción.

«Cadenas rotas», drama en cuatro partes, en el que el papel de protagonista corre a cargo d ela genial actriz francesa Mlle. Masca. Se trata de una cinta, en

la que están hermanados el mérito del argumento y el de ejecución. La fotografía es limpia, encontrándose maravillosamente resuelta.



DOUGLAS FAIRBANKS in "Mr. Fix-It" An ARTCRAFT Picture

El estupendo artista DOUGLAS FAIRBANKS en la película «El arreglalo todo».

NUESTRAS ARTISTAS EN EL EXTRANJERO

ROSARITO CALZADO SE DISPONE A TRIUNFAR EN ITALIA

Hemos recibido una cariñosa carta en la que Rosarito Calzado, la saladísima actriz de la *Studio Films*, nos saluda muy cariñosa-mente desde el país del arte y nos cuenta sus pasos en aquella tierra amable.

La Calzado se encuentra actual-mente en Turín. De Barcelona ha salido ya ventajosamente contra-tada para la importante manufac-tura turinesa *Titán Film C.*, que dirige el famoso periodista español Adelardo Fernández Arias.

Por el momento, tres son las películas que la *Titán Film* tiene en preparación, en las cuales in-terpretará el rol de protagonista nuestra linda actriz. Los argu-mentos de estas cintas han sido escritos exprofesamente para ella, teniendo en cuenta su figura, me-nuda y traviesa, y su carácter en-cantador, tan lleno de malicia y de frivolidad.

Rosarito Calzado triunfará segu-ramente en Italia, como ha triun-fado de un modo definitivo en Es-paña. Es cuestión de poco tiempo: porque nosotros tenemos la segu-ridad de que cuando las películas que ahora impresiona la artista



española sean enseñadas, el pú-blico y la crítica de Italia sabrán apreciar los grandes méritos de esta actriz joven, que tan de prisa sabe caminar por la senda espi-nosa del triunfo.

Y VA DE CHULAS

II

Soy la penúltima chula que ha salido a relucir, la que tenían por nula los autores de Madrid.

Sin duda porque ignoraban que en España no hay persona que pequeña me deje en lo tocante a chulona.

(Al estribillo)

III

Ahora soy una chulona como ustedes pueden ver, soy nacida en Barcelona y criada en Lavapiés.

Pero de muy pequeñita me enseñaron mis papás, a usar mantón y mantilla y la falda de percal.

(Al estribillo)

Compre usted el último número de

CINE MUNDIAL

edición en castellano del Moving Picture World. Corresponsal general en España **EDUARDO SOLA**, Rambla de Canaletas, 4, pral., Barcelona. De venta en el despacho del corresponsal y en los principales kioscos al precio de Una peseta.

Y VA DE CHULAS

Letra de H. MONTES

Música de J. Zamacois

PIANO

FIN. Con. es.to de las chu

lo nas que tan.to tra-jin han da o han de-jao las muy gua-so nas

a mi cuer-po a-ban-do-na-o Pe-ro yosin en-fa-dar-me

ha-ré ver a las chu-la-pas que siendo to-das tan gua-pas no sirven pa-

des-cal-zar-me No soy de Se-vi-lla ni soy de Ma-drid ni sa-ber im-por-ta-don

de yo na-ci Pe-ro soy es-pa-ño-la, ye-so di-ciendoes-tá que ten-go gra-cia como la que tenga más



Hijo de Paul Izabal =

PIANOS . PIANOLAS
de la THE AEOLIAN Co.

Central: Paseo de Gracia, 35
Teléfonos 1890 A - 5414 A

Barcelona

Sucursal: Buensuceso, n.º 5
Teléfono 4343

TIH-MINH

Novela cinematográfica en 12 episodios

Protagonista de esta interesante serie Mr. RENÉ CRESTÉ

(Continuación)

Ante esta nueva desgracia, Jaime de Athys a pesar de reflexionar, sus miradas se dirigen instintivamente hacia la «Villa Circé», porque le parece que allí, y en ninguna otra parte, encontrará a Tih-Minh, quizás prisionera con Plácido. Consecuentemente intenta llevar a cabo en seguida una segunda exploración para descubrir, cueste lo que cueste, el misterio angustioso de esa extraña «Villa».

En el momento en que iba a franquear la verja del jardín, vió que estaba abierta de par en par. Los huéspedes de la «Villa Circé», no creyéndose en seguridad habían seguramente huido por la noche. Jaime podía, a su guisa, inspeccionar todos los rincones de la casa.

Y lo que vió en primer lugar le llenó de espanto...

En los jardines y bajo las arcadas tenebrosas de la sabia naturaleza vegetal, multitud de formas blancas, imprecisas y fúgitivas, parecían arrastrarse por el césped y huir con furia desordenada.

Estos fantasmas errantes eran las «muertas vivientes» que habían bebido el Filtro del Olvido... eran las víctimas del asiático Kistna...

A pesar de la desgarradora visión, Jaime confiaba, semidudándolo, en encontrar a Tih-Minh entre tantas desgraciadas, pero sus esfuerzos fueron vanos, ni Tih-Minh ni Plácido, se encontraban entre el número de las «muertas vivientes».

CUARTO EPISODIO

El hombre del baul

Kistna, Gilson y Dolores, metamorfoseados, habían escogido para residir en ella, una casa de la Costa preparada hacía tiempo para servirles de refugio.

Después de haberle dado de beber el Filtro del Olvido, habían dejado completamente dormido a Plácido, su prisionero. Pero Plácido no es de esos que se dejan engañar fácilmente; de antemano había tenido el cuidado de vaciar el contenido del frasco, llenándolo de agua pura, cuando se introdujo en el Laboratorio del doctor Gilson.

Delante de los huéspedes de la «Villa Circé», Plácido simulaba inconsciencia e idiotismo; mas, su ojo atento vigilaba todos los detalles de los malhechores y los preparativos de la partida... Cuando consideró el momento

oportuno, Plácido acomodóse sabiamente en un baul lleno de ropa y de tal modo fué transportado a la nueva Villa...

A destino, después de muchas peripecias vencidas gracias a su astucia, su primer deber era ponerse a la busca de Tih-Minh, en la nueva residencia de sus verdugos.

Sus múltiples esfuerzos habiendo sido inútiles; Plácido iba a perder la esperanza, cuando la casualidad, diosa de los buenos, le puso frente de Tih-Minh, que siempre inconsciente, no le reconoce. La pobre muchacha no tenía más atenciones y caricias que para un perrito que dormía sobre sus rodillas, fiel compañero de cautiverio que parecía compartir su dolor moral.

Este perrito fué para Plácido un colaborador muy oportuno. El hombre y el animalito se unieron para arrancar a la ananita de su vergonzoso servilismo y para sacarla de manera original a la «Villa Luciola» de la de Correos, a su propio nombre, la fotografía del momento de Ourvasi.

Rosita tuvo una gran alegría al volver a abrazar a su novio...

Poco después, una carta manuscrita que Plácido había quitado al chauffeur del infame Kistna, le permitía a de Athys levantar ligeramente el velo del misterio que le rodeaba. En esta nota, Kistna y sus cómplices, explicaban al explorador que todas las desgracias venían del documento que estaba en la página del libro «El Nalodaya» que si consentía en entregarles una fotografía del testamento de Ourvasi, Tih-Minh no debería temer ningún otro tiempo.

Por toda contestación, de Athys iba a Londres, a un joven diplomático inglés que había conocido en la India, documento misterioso de que era poseedor y que, hasta entonces, le había proporcionado tantos disgustos...

QUINTO EPISODIO

En casa de los locos

Jaime de Athys aguardaba dos días en la «Villa Luciola»: la del doctor Clauzel, célebre alienista de París, especialista en el caso de Tih-Minh, y la de Sir Francis Grey, el joven diplomático inglés al que el explorador le enviara para su información una fotografía del famoso testamento de Ourvasi, escrito en la primera parte del libro indio «El Nalodaya».



El Gobierno inglés reconocido a este documento una importancia tal, que había encargado a Sir Francis trasladarse a Niza para obtener toda clase de detalles.

El joven diplomático debía llegar a la Costa de Azur el día 15, pero un telegrama dirigido a de Athys anunciaba a éste un retraso de 24 horas. Mas ese telegrama era falso, y Sir Francis llegaba a Niza el día que había fijado a su amigo, el día 15.

Gilson y Kistna, los antiguos habitantes de la «Villa Circé», avisados por un correspondiente de Londres, atraen al diplomático a una trampa y le encerraban como loco en el Asilo del Buen Reposo, después de haberle despojado de los papeles que pudieran revelar su identidad.

Testigo del secuestro del amigo de su señorito, Plácido telefoneaba inmediatamente a la «Villa Luciola». Jaime llegaba pronto al Asilo en compañía del doctor Clauzel y demostraba, fácilmente, al Director, que su buena fe había sido burlada. Sir Francis Grey era puesto en seguida en libertad, con todas las excusas debidas a la posición.

Su cartera no contenía más que papeles insignificantes. Felizmente Sir Francis había tenido el cuidado, antes de salir de Londres, de dirigirse a Niza, de Correos, a su propio nombre, la fotografía del momento de Ourvasi.

Sir Francis agregaba a de Athys: «Puedo asegurar que los que quieren apropiarse el documento, saben a punto fijo su valor, por lo cual no escatimarán los medios para conseguir su objeto. Desde luego todo será vano...»

En consecuencia, pues, necesario vigilar con estrecha atención los hechos de Gilson, de Kistna y de la marquesa Dolores.

SEXTO EPISODIO

Pájaros de noche

Después de la ciencia del doctor Clauzel, había querido conocer todas las circunstancias que precedieron a la pérdida de memoria de Tih-Minh, casi idiota, la ciencia de de Athys parecía renacer a la vida. Después de largas semanas de silencio y de amnesia, Tih-Minh pudo pronunciar algunas palabras... La ciencia del doctor Clauzel había logrado vencer a los malos del doctor Gilson y al Filtro del Olvido de Kistna...

En el entretanto, bajo la recomendación de Plácido, el primo Bautista era tomado en el servicio de Sir Francis Grey, en su habitación del Gran Hotel.

Una tarde, cuando el diplomático marchaba para ir a comer a la «Villa Luciola», Bautista, que se había granjeado en el Hotel, vió aparecer en la habitación a una joven y desconcertante para la cual festejaba hacía días.

«¡Oh, Mary, qué perfumada va usted!», murmuraba Bautista con voluptuosidad.

Y Bautista, poco después, se dormía pesadamente luego de haber aspirado el olor de que estaba impregnado el pañuelo de la hermosa.

La llegada de Plácido y el regreso imprevisto de Sir Francis, que había olvidado su cartera, permitieron el detener a la enigmática Mary en el momento en que su atención era fija en otra cosa que en su enamorado Bautista.

Esta vez la pseudo marquesa Dolores había sido capturada *in fraganti*...

SEPTIMO EPISODIO

Evocación

Conducida a la «Villa Luciola», la marquesa Dolores sufría, en presencia de Tih-Minh, un severo interrogatorio después de haber sido hipnotizada por el poderoso magnetismo del doctor Clauzel.

Dolores refería la siguiente historia:

«El 1911, en el Tonkín vivía un funcionario de Estado de nombre Lorenzo; era padre de una niña llamada Tih-Minh, que había creado con una hija del Congo.

Sin ser malo, el señor Lorenzo, que tenía una familia en el extranjero, no se ocupaba mucho de Tih-Minh. Un vecino del funcionario, un tal Marx, iba muchas veces a visitarle, aunque a aquél no le era muy simpático.

Un día un viejo indio, que había huido de su país, se entrevistaba con el señor Lorenzo, que sabía era una persona honrada a carta cabal y le entregaba un escrito que decía:

«Antes de fallecer en su cautiverio, en 1860, el poderoso señor de Ourvasi escribió su testamento con lápiz y en el dialecto sagrado, en la primera página de un libro titulado «El Nalodaya».

Además de revelar la existencia secreta de grandes tesoros este testamento tendría extraordinaria importancia diplomática. El libro de que hablo me ha sido confiado, pero sustraído por gente ruin que no conoce su valor. Rac, Mayordomo del poderoso señor de Ourvasi.

«Rac, el que firma esta carta soy yo mismo, dijo el indio. He escrito esta declaración, porque enfermo y alejado de mi país, sintiéndome morir, no quiero que mi secreto perezca conmigo...»

Y agradeciendo su atención, el señor Lorenzo, le dió al indio algún dinero y una recomendación para admitirse en el hospital.

La noche siguiente, Marx, que había oído, pues se hallaba en compañía del señor Lorenzo, lo que le había dicho el indio, e inclusive había leído superficialmente el escrito que aquél le entregara, iba a cometer una nueva infamia robando el documento que se confiara al señor Lorenzo.

(Continuará)



ARGUMENTOS

El rey del abismo

En el castillo de Marenil habitan los duques, en compañía de sus pequeños hijos Diego y Luciano y de una numerosa servidumbre entre la cual se destaca Degas el ayuda de cámara. Este fatídico personaje, siente una pasión fatal por la bella duquesa y habiendo sido rechazado por ésta, concibe una terrible venganza, de la que hace víctimas a los dos niños. Diego, cae en manos de una banda de ladrones que se propone adiestrarle en el robo y Luciano, salvado por un perro, va a parar en manos de unos buenos saltimbanquis.

Han pasado varios años; el destino ha separado a estos dos niños, que llevan una mancha en forma de lirio, signo que caracteriza a los descendientes de

Condy se ha fugado de la prisión ayudado por Degas, que se propone explotar su sorprendente parecido con Luciano y después de convertirse en su chauffeur, un día consigue apoderarse del periodista y lo encierra en un calabozo ignorando que sea su hermano.

Condy se presenta a Dora como si fuese Luciano y consigue saber el sitio en donde están escondidos los planos; pero es descubierto y todos creen que es Luciano el autor del robo. Cuando el periodista consigue evadirse, es detenido por la policía. Condy ha huido con los planos y él será el que sufra la pena de un delito que no cometió. Encerrado en la cárcel, su groom Patate consigue salvarle y Luciano va en busca de Condy para demostrar su inocencia y rescatar los planos. Y comienza una persecución feroz entre los dos hermanos, en la que Condy emplea todos los



los Harenil. Diego se ha convertido en un ladrón de alta escuela y Luciano en famoso periodista.

El director del periódico indica a Luciano la necesidad de que celebre una entrevista con Gurzón, inventor de un aparato destructor de submarinos. Degas, el ayuda de cámara, es comisionado por la nación enemiga para apoderarse de los planos de Gurzón y se alía con Condy, que no es otro que el hermano de Luciano, los cuales consiguen apoderarse de los planos, que logran ser rescatados por el periodista Luciano a quien Gurzón concede la mano de su hija Dora.

medios para matar a Luciano: mas la fatalidad hace que Condy caiga herido por sus propias armas y el periodista le conduce al cercano castillo de Marenil después de apoderarse de los planos.

Una vez en el castillo, el anciano duque descubre en el cuerpo de Condy la mancha en forma de lirio; el misterio se deshace y Diego muere perdonado por su padre, en tanto el heroico Luciano, se casa con Dora y alegra la vida del viejo duque, su padre, tendiendo una aureola de dicha sobre el castillo de Marenil.

FIN

El monte del trueno

Gran novela de aventuras sensacionales en 15 episodios

Protagonistas: Antonio Moreno y Carol Holloway

EPISODIO PRIMERO

En las altas montañas nevadas que aún no ha incorporado la civilización a sus conquistas, vivía el viejo Juan Carr con Elena, su hija adoptiva, y dos antiguos y leales criados: el indio Rain-Face y Simona, el ama de llaves. Salud, bienestar, alegría, todos los tesoros asequibles en la tierra, resplandecían en la cabaña...

Pero una mañana salió Carr a su paseo cotidiano, y a la hora de la comida no había vuelto. La insólita

ausencia engendró la alarma. Adolfo Dawis, un sobrino suyo que estaba de temporada en la casa, marcha en busca del anciano, acompañado de Rain-Face. Un bastón clavado en una meseta de la montaña con un pañuelo a guisa de bandera, les atrae, y hallan una carta dirigida a Dawis en la que Carr se despide de él y de la vida. Las huellas en la nieve permiten conjeturar que se ha suicidado despeñándose al abismo que se abre junto a la gigante sierra escarpada. Dawis y Rain-Face bajan a recoger el cadáver; pero los aullidos de los lobos inundan en desesperanza los corazones, y el temor de que los feroces animales hambrientos hayan devorado el cuerpo de Carr se confirma al no hallar el cadáver junto a la bufanda del desventurado. Así, Dawis y el indio tornan a la cabaña, no llevando otra cosa que su dolor

y un sobre cerrado que contiene el testamento del suicida.

Es la última voluntad de Carr que sus dos sobrinos Adolfo Dawis y Julio Morgan, éste residente en San Francisco, exploten una mina que él ya había empezado a poner en producción; los beneficios se repartirán equitativamente entre ellos y Elena, de la que ambos serán tutores; el resto de los bienes, a excepción de los legados para Rain-Face y Simona, se destinará a socorros para viudas y huérfanos.

A Morgan, ambicioso y malvado, le contraría la cláusula de fines benéficos del testamento, y propone a Adolfo no cumplirla, amén de afirmarle que obtendrá para sí la mano de Elena. El sentido moral de Dawis, su espíritu de justicia, se subleva ante las pretensiones de su primo, e impone la ejecución absoluta del testamento, sosteniendo, además, que Elena se casará con el hombre a quien elija su corazón. Comprendiendo Morgan que no podrá torcer la férrea voluntad de Adolfo, ve un rayo de luz en la cláusula testamentaria que dispone que, a la muerte de uno de ellos, el otro disfrutará la renta del fallecido y tendrá solo la tutela de Elena. Así es que proyecta matar a Dawis, pero en forma que su muerte aparezca como un accidente, para eludir toda responsabilidad.

Después de haber intentado en vano apoderarse del plano de la mina, que poco después devora el fuego, Morgan se hace una lanza atando un cuchillo al mango de una herramienta de labor, y sube al tejado del dormitorio de su primo; éste, despierta, y lucha por escapar al peligro; pero Morgan en un supremo esfuerzo, empuja la lanza en dirección al pecho del enemigo de su criminal codicia.

ESCUELA ESPAÑOLA DE ARTE CINEMATOGRAFICO Y EDUCACIÓN DE POSE PARA ARTISTAS DE CANTO

San Simplicio, 6 (Plaza del Regomir) de 6 a 9

Esta Academia no hace películas pero proporciona trabajo a sus alumnos y alumnas más aventajados

EPISODIO SEGUNDO

Dawis, sin embargo, ha sabido esquivar la punta de la lanza, que ha ido a hundirse en el colchón en que reposa su cuerpo. La feroz alegría que se dibuja en el rostro de Morgan, creyendo muerto a su primo dura no más que breves instantes, porque un lazo tendido por una mano ignorada le derriba del tejado, dejándole en tierra, insensible por la fuerza del golpe. Adolfo, que ha salido por la ventana para buscar a su agresor, no ve el cuerpo yacente de Morgan y persigue a un hombre que huye amparado en las tinieblas nocturnas, ignorando que es el fugitivo precisamente quien, echando un lazo a Morgan, ha velado por su vida.

Evitando los disparos de Dawis, el hombre misterioso desaparece por entre las quiebras de una pendiente rocosa. Perplejo se halla Adolfo sin explicarse cómo un hombre, al parecer anciano, pueda emprender tan veloz carrera, cuando Morgan, que ya ha vuelto en sí, se le acerca sigilosamente y le empuja hacia el fondo del barranco. Nuevamente lo salva el misterioso protector, llevándolo a la puerta de la cabaña de Carr, y a duras penas puede Morgan contener su sorpresa viendo allí al que creía sin vida.

Unas horas después, sentado Adolfo en el interior de la cabaña, dispara su primo contra él una flecha que no le hiere porque va a clavarse en una sartén que lleva en la mano Elena, la cual se interpone entre Davis y el asesino.

No desalientan a éste sus constantes fracasos y el mismo día coloca bajo el suelo de la habitación un revólver dispuesto en tal forma que Davis, al sentarse en su sitio habitual, se hallará fatalmente en la trayectoria de la bala; pero el disparo del arma, que Morgan efectúa mediante una cuerda, coincide con un movimiento de Adolfo y sólo le produce un ligero rasguño.

(Continuará).

que la observaba con inquietud;—debéis sentirlos algo mal, señora.

Clara dejó asomar a sus labios una dulce sonrisa. —No soy más que un fantasma, es verdad, pero me siento muy fuerte; por mi hija viviré, ya podéis estar bien segura.

Mientras la elegante carroza de la condesa conducía a ésta a la ciudad, la infeliz tuvo siempre sobre sus rodillas a su niña.

—¿A dónde va la señora condesa?—había preguntado el cochero.

—A mi palacio.

Y, al mismo tiempo, consultó el reloj y añadió:

—Muy aprisa, Juan, de lo contrario llegaremos con retraso.

El aya no hizo ninguna interrogación, pero no por eso dejó de sentirse un poco inquieta.

Cuando el carruaje llegó frente al palacio, la condesa bajó sola, después de haber depositado a su Alfonsina entre los brazos del aya.

—Espérame aquí—dijo;—no me detendré más de un cuarto de hora. He pensado mejor no llevar conmigo a la pequeña.

Guido la esperaba en la sala, y cuando la vio entrar, pálida como una muerta, no pudo reprimir una sensación de estupor o quizás de remordimiento.

—Si Nara no tuviese prisa—pensó,—pronto nos veríamos libres de ella.

Pero, rechazando al punto este pensamiento, hizo una inclinación de cabeza a su mujer y con voz que se esforzó en hacer aparecer tranquila, dijo:

—Gracias por haber venido; per osentaos, señora, apenas os tenéis en pie.

Clara obedeció al momento, porque, en efecto, se sentía desfallecer.

—Señor conde—susurró,—he venido, porque deseaba, como vos, poner término a este estado de cosas. Quizás habréis comprendido ya, que entre nosotros se impone una separación.

La frente de Guido se arrugó algún tanto, pero sus labios sostuvieron una sonrisa desdeñosa.

—Desde hace un año que estamos separados, me parece.

—Es muy cierto, señor, pero eso no basta; por mí, y

dónico.—Tú te burlas de mí, tú no me has amado nunca, no me amas.

—¡Nara!...

—Sí, eres un muchacho. Yo hubiera deseado un hombre superior a todo prejuicio, superior a todo... un hombre de valor, de ánimo resuelto, que me dominase con su audacia, que no retrocediera ante nada, y ante nada... y, en cambio, me encuentro entre las manos de un hombre débil, irresoluto; un hombre, en fin, que tiene miedo de sí mismo.

—Miedo yo!—dijo Guido, con voz convulsa.—Ponme a prueba.

—¡Bah! Estoy ya cansada—dijo Nara,—y, después de todo, prefiero al duque.

—Nara, Nara—exclamó el conde, sofocado por la rabia, por los celos,—no me hables de ese hombre.

—Sí, hablaré de él a despecho tuyo, porque en él encuentro lo que no he hallado jamás en ti: espíritu, energía, valor... y este es el ideal que yo amo.

El rostro de Guido tornóse lívido, y fijando sobre la joven sus pupilas abrasadoras, apretaba desatinado los puños.

A otra mujer que no fuera Nara, en aquel momento, hubiérale infundido miedo el conde, pero ésta era una mujer diferente de las demás.

Ella ciñó con su brazo desnudo el cuello del joven, y entonces apoyó su hermosa cabeza sobre el hombro de Guido.

A este contacto dulcísimo, un temblor de deseo, de voluptuosidad, sacudió los miembros del conde, a despecho de la ira en él excitada por las palabras sardónicas de su amante.

—Nara, tú me amas, ¿no es verdad? Tú no seguirás al duque.

—No, si haces lo que yo te diga.

—¡Habla, habla!

—¡Ah! Tú no sabes, Guido, cuánto te amo, cuán celosa estoy de ti; la idea de que la otra mujer te posea, me trastorna la cabeza.

Tú sufres al pensar que yo puedo pertenecer al duque, y no reflexionas lo que siente tu Nara, sabiendo que estás ligada con una fuerte cadena, que no podrás romper fácilmente.

—Pero no es lo mismo, Nara mía; yo no amo a mi

El misterio de los trece

(Continuación)

EPISODIO DECIMOCUARTO

La cacería humana

Elena Greer trató de ir en busca del auxilio de Hugo para su hermana; pero una voz imperiosa y un revólver amenazador la contuvieron. Acababa el Conde Hugo de suministrar a Jaime una poción curativa, ansioso de volver la vida a su cerebro en sombras, cuando por una de las ventanas de la estancia, asomó la encapuchada cabeza del jefe de «Los trece». Sin que Hugo se apercibiera de la presencia del enemigo, Jaime disparó con tal acierto, que acabó con la vida del Gran Maestro de la secta asesina. Inmediatamente salió a la calle. La sombría sugestión de la capucha determinó en su trastornada mente pensamientos de venganza; y, vistiendo la negra túnica, se dirigió a las cámaras secretas de «Los trece». Varios de los miembros introdujeron en la estancia a Mariana, que pugnaba por desasirse de los siniestros verdugos...

Cual si en la noche de su corazón surgieran esplendores aurales, Jaime retardó los anhelos de los asesinos para recogerse en sí mismo y poner orden en sus ideas incoherentes; y regresó al hogar de su hermano, para advertirle del peligro que amenazaba a Mariana; pero, apenas penetró en el vestíbulo, una bala enemiga le hizo caer herido mortalmente. En la agonía, ya en plena lucidez su cerebro, declaró que Mariana estaba presa en los sótanos de Riley... Y murió, suplicando a Hugo que fuese bueno para con ella.

Burlando, con el auxilio de Rosa Lafin, a varios números que preparaban su muerte, Hugo corrió a casa de Greer para convencerse de si era un hecho real la prisión de Mariana o sólo una alucinación del pobre loco. Y partió, con la túnica del número trece bajo el

brazo, hacia los sótanos de Riley, mientras sus amigos reclamaban el auxilio de la policía. Marcando con flechas el sendero a sus auxiliares, arrollando, implacable en sus ansias vengadoras, cuantos obstáculos vivientes se oponían a su avance, Hugo perseguía al lobo hasta su guarida. Y entró en el local de la asamblea, bajo su disfraz de jefe supremo, convencido de que no corría peligro alguno, por ser el silencio consigna de la secta.

La actitud doliente de Mariana le impresionó. El alma de la reo sufría el tormento de la espera, la angustia suprema de la indecisión, la inquietud de su porvenir sujetó a la balanza del destino. Su inocencia se estremecía de espanto ante los naipes fatídicos que habían de dictar el fallo terrible... Beltrán Mádiz, ignorando la muerte de Greer llamó aparte al jefe para mostrarle cómo había preparado las cartas, con el fin de que le tocara a él, al número seis, ejecutar a la prisionera. Hugo, con irrefrenable cólera, le golpeó bárbaramente hasta dejarle como muerto... Y tornó a la asamblea.

Pero no era Mádiz el único que sabía preparar los naipes; también Hugo poseía esta ciencia, y las cartas se cortaron por el rey de espadas ¡el número correspondiente al Gran Maestro!

(Continuará)



Fábrica de Géneros de Punto

RAMON FARRAS

Fabrica a medida todas las clases y tamaños

Cuenta con surtido completo

Ventas al por mayor y detall

5, Xuclá, 5 - BARCELONA

mujer, y desde el día en que la abandoné por ti, sabes que no tengo que reprocharme un solo agravio; sabes que no me he acercado a ella, que no he vivido más que para ti, que para ti sola.

Nara parecía herida por una especie de convulsión, estrechándose mucho más al conde.

—No basta, no basta—murmuró en voz baja, casi sobre los labios de él,—hasta que no seas libre, temeré siempre. La condesa está enferma, es verdad, pero su amor maternal le da el valor y la fuerza de vivir, y nuestro amor debe darnos fuerza para desembarazarnos de ella, para vengarnos de los insultos que nos dirigió un día.

Guido comprendió, y mal de su grado, un hieló corrió por sus venas.

Era como presa de un vértigo.

—¿Desembarazarse de ella?—repitió.—¿Pero de qué modo?

—Ya te lo dije otra vez; tengo un veneno que no deja rastro, y que hace dormir para no despertar.

—Nara!—exclamó el conde perplejo entre el deseo y el horror.—Desecha ese pensamiento; es el infierno quien te lo inspira.

—Entonces, dime: ¿cómo quieres desembarazarte de ella? ¿Es así cómo me amas? Ah, Guido mío, cuánta felicidad para nosotros, cuando seamos libres, ricos, fabulosamente ricos!

Porque tu hija, o mejor dicho, la hija del otro, quedará sola en nuestro poder, y tú sabes que a los padres les heredan sus hijos.

—¡Oh! Ser tuya, tuya para siempre, sin obstáculos, sin que nadie se interponga entre nosotros, entre nuestro amor y la embriaguez, y la felicidad y el paraíso. ¿No es verdad, Guido mío?—añadió Nara, sentándose casi sobre las rodillas del conde, abrazándolo estrechamente, desflorándole los labios, ávidos de besos,—piensa, en fin, que esa mujer te ha traicionado y tú tienes el derecho de vengarte. Escoge entre mí y ella; entre tu Nara, que te adora, que no ha querido otro amor que el tuyo, y esa pálida condesa que te engaña, que te desprecia...

Media hora después de este coloquio, Guido, con la cabeza todavía ardiendo, sentábase a la mesa y escri-

hía una esquela, que Nara, apoyada, temblorosa, en las espaldas del conde, le dictaba:

«Clara:

»Tengo necesidad de hablaros, no sólo por vos, sino por vuestra hija.

»Esta vida no puede durar, y es mejor ponerle término. He decidido abandonar Italia y dejaros en completa libertad.

»Seguramente seréis de mi parecer de no dar un escándalo, del que más tarde vuestra hija sentiría los efectos.

»Es necesario, además, que yo os hable, para combinarlo todo entre los dos, sin ruido.

»Os espero mañana en mi palacio, estaré solo y mis criados no podrán sorprenderse de vuestra presencia, ya que ante la sociedad sois siempre mi esposa.

»Espero que por vuestro interés y el mío, no falta-
réis. Os saludo.

»GUIDO.»

Quando la condesa Clara recibió este billete, tembló. Un extraño presentimiento la oprimió el corazón. Hubiera querido rechazar la invitación, pero comprendía que si el conde deseaba hablarla, no hubiera dejado de encontrar un medio de dar un escándalo, que ella sentía deber evitar, si no por sí, al menos por su hija.

Además, sus oscuros temores podían ser infundados; quizás Guido no quería buscar más que un acuerdo, para obtener una fuerte suma de dinero. Que fuese una arteria, un engaño, no lo pensaba, no quería pensarlo.

Sin embargo, la idea de encontrarse a solas con aquel hombre, que ahora consideraba ya capaz de todo, la hacía temblar, la espantaba.

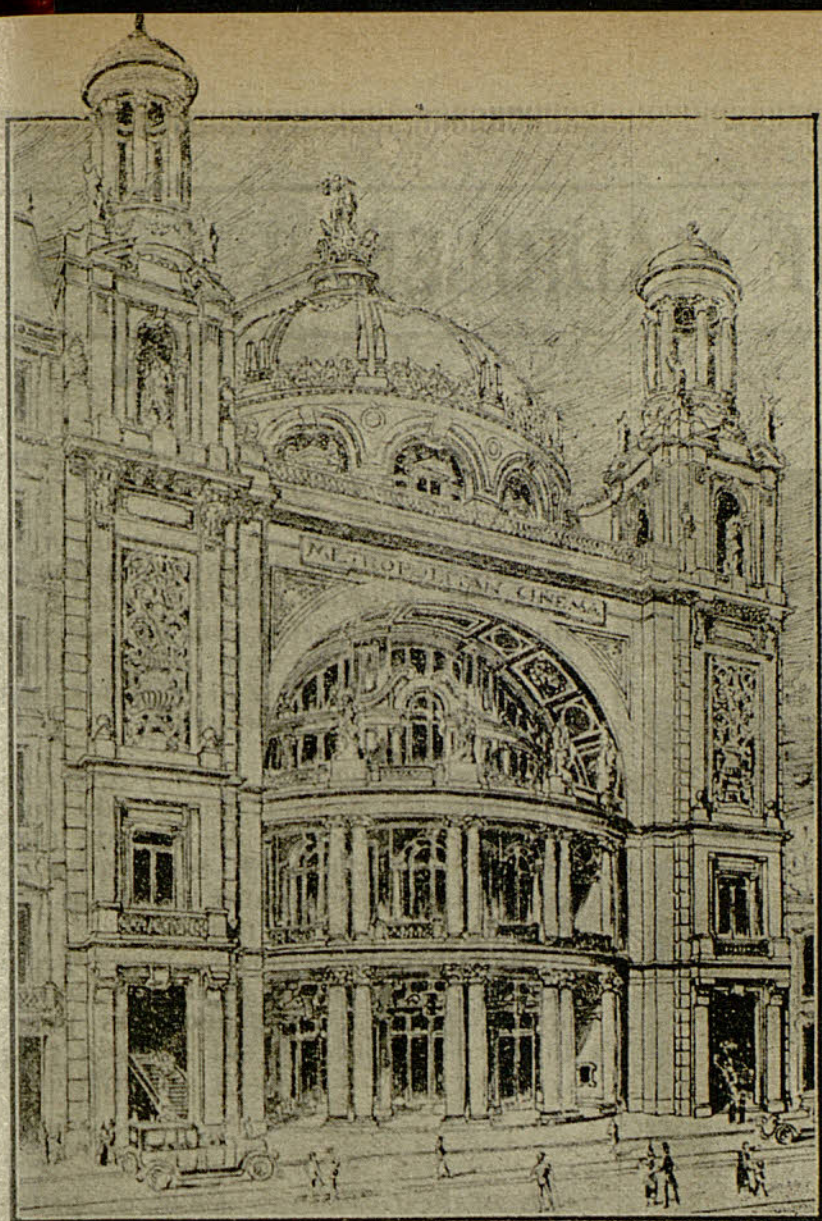
—¿Llevaré conmigo a mi hija?—pensó la infeliz.

Al día siguiente estaba decidida. Vistió a su Alfonsina, que agitaba las manitas de contento, y ordenó que dispusieran el carruaje.

El aya debía acompañarla.

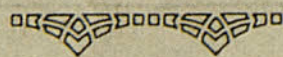
Quando al salir se miró al espejo, se espantó de verse pálida como una muerta, con los labios lívidos, relucientes, como si fuesen animados por una intensa fiebre.

—Me parece una imprudencia salir—la dijo el aya



Fachada

Metropolitán-Cine

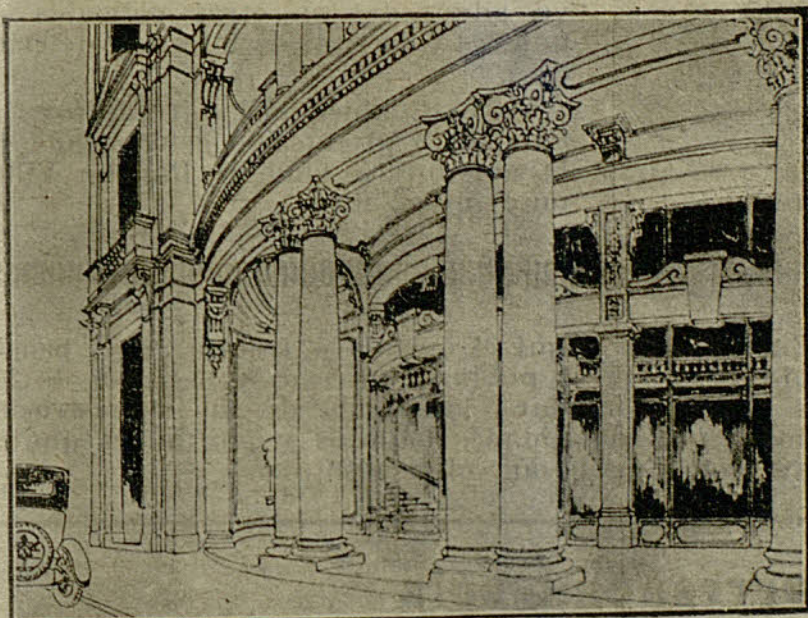


Hace unos días quedaron zanjadas, por medio de una escritura de convenio, las diferencias que surgieron en un principio entre la empresa «Metropolitán S. A.» y los propietarios de las casas colindantes con el solar de la calle de Cortes, en que ha de construirse el grandioso teatro-cine, llamado a ser el mejor y más grande de España.

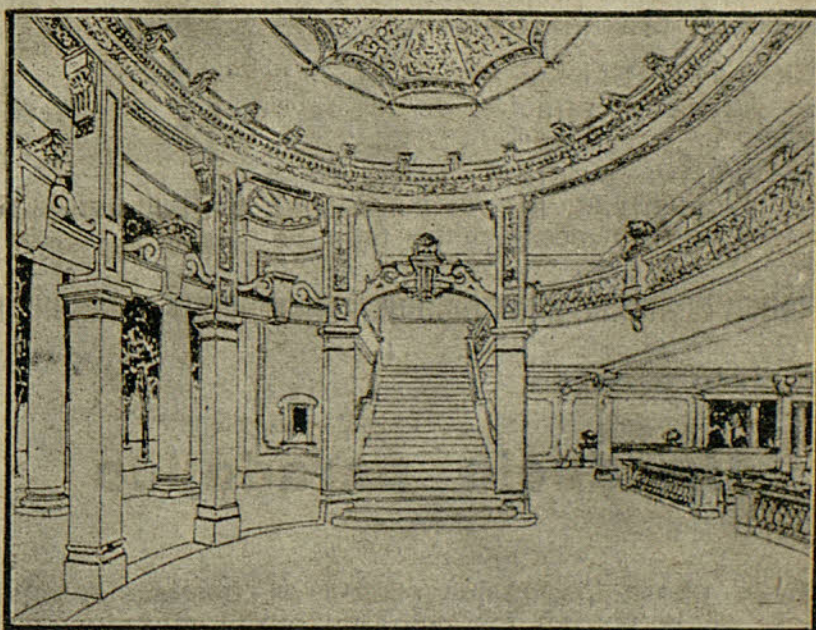
Obtenidos los necesarios permisos para la edificación, darán comienzo las obras con toda urgencia, en el afán de que queden terminadas cuanto antes y según los planos y proyectos del ilustre arquitecto don Francisco de P. Nebot, que son de una regia suntuosidad.

Recogemos en esta página algunos aspectos del cine Metropolitán para que el público juzgue de lo que ha de ser en cuanto a esplendidez el verdadero Palacio de la Cinematografía, para cuyas obras hay un presupuesto que excede de dos millones de pesetas.

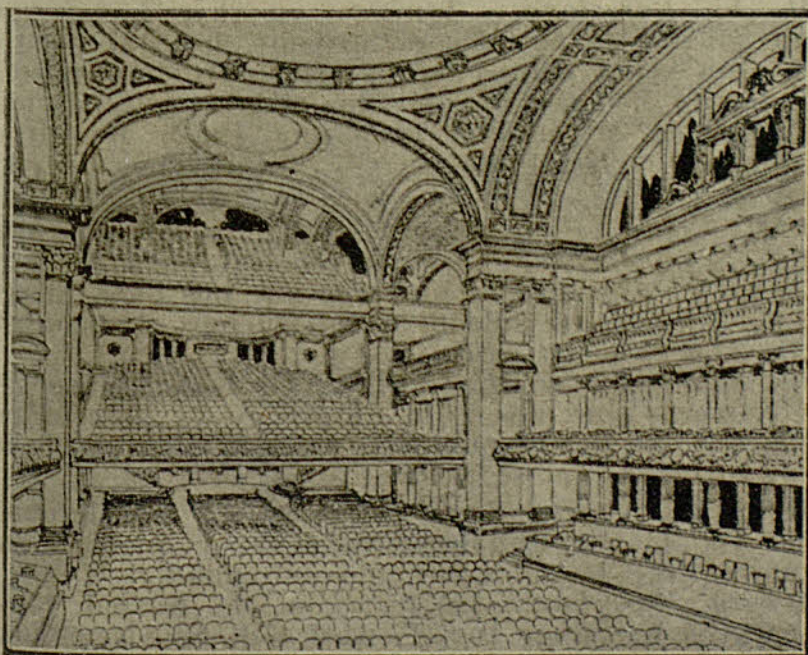
Y esperamos que, como todo hace presumir, contará Barcelona dentro de poco con un cine que no tendrá nada que envidiar a los mejores y más famosos del extranjero.



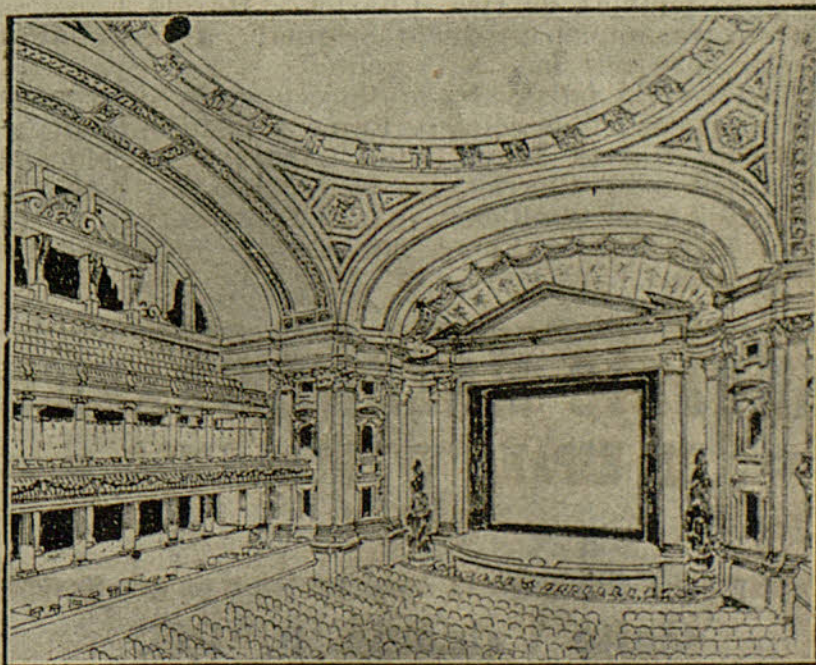
Pórtico de entrada



Vestíbulo de entrada



Sala de espectáculos



Sala y escenario

CRÓNICAS DEL CINE MADRILEÑAS

Real Cinema.—Durante la semana hemos visto, entre otras, las siguientes producciones: «El lobo del Norte», «El collar de esmeraldas», «Una novia de ocasión», «La boda de Atanasio».

Anoche se estrenó el magnífico drama «El error». William Russell, el gran actor americano, interpreta de manera prodigiosa la bella película. Gustó mucho a la numerosa concurrencia que ocupaba las localidades del hermoso cinematógrafo.

Príncipe Alfonso.—«El lobo del Norte» es una preciosísima película dramática que la Empresa de este salón ha proyectado con éxito durante varios días.

Anoche se proyectó por vez primera una interesantísima película americana interpretada muy excelentemente por el gran actor William Russell.

Ideal.—Siguen los llenos en el espléndido salón de la calle de la Trinidad. Y tenemos noticias de que su Empresa se está preparando en grande para la próxima temporada.

Cinema X.—El coquetón «cine» de la calle Ancha es también de los favoritos.

Su extenso programa, siempre a base de amenidad, interés y emoción, las tres cosas necesarias en toda pe-



Preciosa estrella de la Goldwyn, que muchas veces nos ha cautivado con su arte y su elegancia

lícula, es bien recibido por el público que llena el local.

Madrid Cinema.—Alternando con las variedades, la sabia inteligencia que explota el *Madrid Cinema* está dando un formidable programa de películas.

El público, que sabe dónde está lo bueno, llena a diario la espaciosa sala del hermoso cinematógrafo.

Cinema España.—«La francesita», precioso cine drama proyectado en el *Cinema España*, es de los que merecen elogios a granel. Su argumento, delicado y sentimental, es de lo poco que se ve en «arte mudo».

Otras producciones, ya juzgadas, resultaron muy bien, y ya suponíamos que así sería. Son acogidas películas, que el público del *España* juzga complacido, otorgando su aplauso.

DE PRUEBAS

Ernesto González.—Pasó de prueba los episodios quinto y sexto de «El vencedor de la muerte», que, como los anteriores, están llenos de aventuras novelescas, procedimientos de lucha ya admirados en otras películas similares y escenas de interés y de emoción.

Vimos también «El tigre de los llanos». Esta producción está basada en la aventurera vida de Pancho Villa, muy interesante.

Del arte cómico

Un duelo paradójico

Hasta ahora los duelos eran cosa trágica. A cualquiera se le ponían los pelos de punta cuando oía a alguien decir, Fulano tiene un duelo con Zutano. En América se acaba de plantear un duelo que en vez de hacernos temblar de miedo ante sus consecuencias, nos hace temblar de risa. Charlot y Harold Lloyd, se han enzarzado en un duelo original: a ver cuál de los dos hace reír más a la gente.

Charlot vivía feliz y tranquilo ocupando su trono de Emperador del film cómico. Empero lo inesperado, en forma de Harold Lloyd, vino a turbar su placidez. Desde entonces Charlot no ha cesado de poner su imaginación en ebullición, a fin de conservar su imperio. Mas Harold Lloyd también ha movilizado su imaginación.

En total, que aquí el que va a resultar más beneficiado va a ser el público, quien con la salsa de los dos artistas, olvidará la subida de las subsistencias y todas las calamidades habidas y por haber que en estos momentos pesan sobre nosotros.

Correspondencia

G. de D., Barcelona.—La dirección de *Arte y Cinematografía* es: Aragón, 235.

M. N., Barcelona.—Tenemos en preparación una gran edición de postales de artistas, la cual pondremos a la venta dentro de un mes, aproximadamente.

J. V., La Bisbal.—Tenemos las siluetas que nos pide al precio de 20 céntimos cada una. Puede remitirnos su importe en sellos de correo, indicándonos bien las señas.

J. P., Vigo.—Le enviamos los números que nos pide.

P. T., Viladecans.—Le enviamos la silueta de Aurelio Sidney. Tenemos los números que nos pide, al precio de 25 céntimos cada una. No tenemos el argumento de «La casa del odio».

Un admirador de M. T. B. C., La Bisbal.—Tenemos los números que nos pide al precio de 20 céntimos cada uno. No hemos publicado todavía ninguna de las dos siluetas a que se refiere.

R. de S., Sitges.—Envíe 10 pesetas a don Eduardo Solá, Rambla de Canaletas, 4, pral., y quedará suscripta a *Cine Mundial* por una anualidad.

Dandy, Barcelona.—La dirección de Harold Lloyd es: Pathé Exchange Inc, 25 west 45th. St., New York.

A. J. B., Teruel.—Diríjase a la Studio Films, calle de Sanz, núm. 106.

J. M. M., Barcelona.—Tiene 18 años y es americana.

ANUARIO CINEMATOGRAFICO

DE ESPAÑA Y EXTRANJERO

Para pedidos dirigirse a la Administración de esta Revista

Calle Valencia, n.º 200

BARCELONA

Teléfono G. 1282

CINEMATOGRAFICA VERDAGUER S. A.

CAPITAL SOCIAL 3.000.000 DE PESETAS

CASA CENTRAL:

RAMBLA DE CATALUÑA, 23 · BARCELONA

Grandioso éxito de la hermosa serie

RUGIDO EN LA SOMBRA

15 Episodios

Ben Wilson y Neva Gerber

PROXIMAMENTE

la interesante serie

JACK CORAZÓN DE LEÓN

15 Episodios

Jack Hoxie y Anne Litle

STUDIO-FILMS

BARCELONA

PROXIMAMENTE SE PASARA EN
SESIÓN DE PRUEBA LA PELICULA

Las

Máscaras Negras